

En los confines del confinamiento, el sujeto

Erik Porge

Traducido por Elizabeth Núñez González

Curiosamente la *pan-demia* (todo el pueblo) atenta contra la *demo-cracia* (poder del pueblo).

Este atentado, consentido, enmascara una división subjetiva en lo más íntimo de cada uno. Puede ser oída por psicoanalistas, precisamente a partir de una reticencia de los «pacientes» a venir a decir su demanda particular de atención, y esto, en nombre de un universal de salud.

El discurso del Presidente de la República recalcando la epífora “Estamos en guerra”¹, abre una pista de reflexión para comprender mejor las paradojas aparentes de las reacciones a la pandemia.

Ya se ha observado que las guerras pueden mejorar algunos comportamientos neuróticos en la medida en que las adversidades (épreuves) empujan a formas de sublimación. Pero la mayoría de los efectos individuales de una guerra son más bien del orden de favorecer el desencadenamiento de neurosis y psicosis. Las neurosis de guerra comenzaron a ser tomadas en cuenta por psicoanalistas durante la guerra 14-18 (al final de la cual se desencadenó la pandemia llamada ¡“gripe española”!), psicoanalistas que habían sido mandados a combatir en el frente. Sus trabajos, reconocidos oficialmente, dieron un impulso a la investigación analítica sobre el tema. Incluso Freud fue consultado en el inicio de un proceso sobre un caso catalogado de simulación. Estos trabajos fueron además fuente de la invención de Freud de la pulsión de muerte.

Hoy, nombrar la lucha contra la pandemia como una guerra tiene consecuencias.

Es una declaración performativa, unilateral, el virus no habla. Esto significa, de entrada, que la lucha llevada a cabo por los médicos está bajo la égida de este significante agrupador “guerra”, dicho de otra manera, es puesto bajo la égida del lenguaje y por consiguiente el lenguaje (en particular guerrero, pero no únicamente) va a jugar un rol motor en la lucha con

¹El lunes 16 de marzo de este año (2020), Emmanuel Macron, Presidente de Francia, en una transmisión nacional se dirige a los franceses para anunciar medidas contra la pandemia provocada por el COVID-19. « Nous sommes en guerre » (“Estamos en guerra”) fue la frase repetida en seis ocasiones al hacer un llamado a la población para sumarse a las acciones contra el coronavirus, entre ellas, al menos 15 días de confinamiento. [Nota de la traductora]

armas biológicas contra el virus. Habrá guerra del lenguaje. ¿Qué quiere decir esto?

Empecemos con esto que André Glucksmann formuló en *Le discours de la guerre*, a saber, que “la guerra lleva en sí lo universal” (p. 96) y “que lleva a mirarse con hostilidad, escrutarse con desconfianza”² p. 9

El carácter imperativo de lo *universal*, en este caso, adquiere un valor tanto más restrictivo en tanto que el enemigo a combatir es invisible para el ojo humano, salvo al microscopio, que no es *particularizado* de manera representable. Por otra parte, el enemigo puede ser interior y exterior a sí mismo. El combate contra la exterioridad del enemigo, del mal, debería unir pero divide al mismo tiempo porque cada uno desconfía de su vecino y de sí mismo (como potencial portador del virus), y esta desconfianza interfiere en la lucha.

El resultado de esto es que en el confinamiento generalizado como medio de combate, cada uno está sujeto a un mandato paradójico que de una cierta manera ya forma parte de lo universal, o más bien, de la manera como se entiende el término.

En efecto, a la progresión del virus, el enemigo, pudiendo potencialmente alcanzar a “todo el mundo”, responde el arma del confinamiento ante, potencialmente, extenderse a todos, con algunas excepciones que confirman la regla. Pero ¿cómo escuchar la repetición de la misma materia de lo universal?

Aquí es donde interviene el lenguaje, y más precisamente donde el francés puede introducir una confusión que da a este universal un carácter que podría llamarse “superyoico”. En lo universal del “todo el mundo” hay que introducir la distinción entre dos clases de “todo”, aquellos que permiten el griego y el latín. En griego *pan* y en latín *omnis* designan principalmente el todo de una pluralidad reunida, contando cada unidad (*omnes ad unum*: todos los hombres hasta el último); adicionalmente pueden designar el todo de la masa, el *todo entero* (*tout entier*). Sin embargo, la significación del “todo entero” vuelve sobre todo en latín en *totus* (*tota luna*: la luna toda entera) y en griego en *holos*. La significación de estos dos tipos de todo se encuentra en francés en las palabras que utilizan los términos griegos y latinos como prefijos.

Recordemos también que “entero” viene de *integer* (de *tango*: *noli me tangere* dice Cristo), intacto, no tocado, de una integridad física (la salud), o sexual (virginidad) o moral. El “distanciamiento” físico impuesto por el confinamiento generalizado extrae de aquí su vocabulario. Se entiende bien cómo se confunden el universal del *omnis* con aquel del *totus*: “todo” (*omnis*) el mundo debe ser reunido y separado como un “todo” (*totus*) entero. Pero el

²En francés: « qu'elle n'oppose jamais que les chiens d'une même faïence ».

“todos confinados” no hace la unidad del “todo entero”. Todos estamos confinados, pero no enteramente concernidos de la misma manera.

La articulación de estas dos formas de “todo”, dos formas de universal, tiene para el sujeto un efecto de división consigo mismo. Una división donde no se siente todo entero. Una división que une aquella entre enunciado y enunciación. Dicho de otra manera, su enunciación no podría ser confinada, únicamente, en la esfera de los enunciados. Por ejemplo el enunciado del silogismo: “Todo hombre es mortal, yo soy un hombre, entonces soy mortal” sigue siendo válido en el plano de la formulación lógica pero no en el plano de la enunciación: ¿qué puede enunciar “yo” de su propia muerte? En los confines del confinamiento está el sujeto de la enunciación.

En la clínica de aquello que se escucha en el tiempo del confinamiento, el recubrimiento de la división del sujeto se presenta según modalidades variables, de las cuales hay aquí algunas traducciones:

La adecuación con un entendido supuestamente compartido por todo el mundo, por el cual, un sujeto se dispensa de decir su posición o simplemente sus dudas.

Efectos de censura a decir e incluso a pensar las contradicciones, en la cual, un sujeto se encuentra sumergido por el recubrimiento de los dos todo. Esto puede suscitar la angustia, que se suma a la depresión.

A la inversa, mediante una reacción de desafío al peligro, el sujeto puede pasar al acto por falta de un decir, pronunciado en el momento adecuado.

La confusión de los “todo” puede provocar algo que puede interpretarse como una *vergüenza de decir* como tal, si este decir se acerca demasiado a un goce íntimo, aquel de un goce en el horror y la desgracia.

Erik Porge
París, 24 de marzo de 2020

Traducido por Elizabeth Núñez González